

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) *La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955*, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

Delia D. Degliuomini de Parodi: el desafío de reemplazar lo irremplazable*

Autora: Carolina Barry

Ingeniero Luiggi, La Pampa, 7 de junio de 1912 - Buenos Aires, 14 de mayo de 1991.

Delia era hija de italianos: Carlos Degliuomini¹, friulano, nacido en la región del Véneto, y Clotilde Fornara, de Pavia, Lombardía, quienes siendo muy chicos emigraron a la Argentina junto con sus padres. El matrimonio se instaló en La Pampa y tuvo cinco hijos: Pedro Santiago, Constantino Carlos, Valentín, Delio y Delia Delfina. La adversidad económica obligó a la familia a mudarse a un conventillo en el barrio del Abasto en Buenos Aires; al poco tiempo falleció el padre y la madre, como costurera, pasó a ser el principal sostén. Pese a las dificultades, Delia estudió, terminó la primaria y luego cursó en un colegio del barrio de Once, del que egresó como secretaria comercial. Al poco tiempo comenzó a trabajar como empleada administrativa en la compañía Sudamericana de Servicios Públicos. Delia poseía una belleza llamativa que atrajo a Juan Carlos Parodi (1901-1960), con quien se casó en 1942. Parodi provenía de una familia muy acomodada de Buenos Aires venida a menos. El matrimonio –que se vinculó al peronismo a través del general Aristóbulo Vargas Belmonte², director de la Oficina Nacional de Transportes– se vio atravesado por la política casi desde su inicio hasta la muerte de Parodi, en 1960. Juan Carlos Parodi se vinculó fuertemente con Perón y ocupó en 1944 el cargo de director general de personal de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Al poco tiempo, Delia comenzó a colaborar hasta que quedó efectiva en un puesto administrativo, y fue quien realizó una versión taquigráfica de la comisión que redactó el Estatuto del Peón Rural. Ambos

* La elaboración de este artículo ha sido posible gracias a la inestimable colaboración de Marta Degli Uomini, Roberto Baschetti, Alejandra Baldassini, Luciana Marangone y a los integrantes de Información Parlamentaria. A todos ellos mi agradecimiento.

¹ La familia utilizó el apellido unificado, Degliuomini, hasta una ratificación posterior que permitió su uso original: Degli Uomini.

² Vargas Belmonte era considerado uno de los generales peronistas junto a Juan Pistarini, Edelmiro Farrell, José H. Sosa Molina, Ramón Albariño, Isidro Mistini, Juan Velazco y Laureano Anaya. POTASH, Robert, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, p. 23. Vargas Belmonte era cuñado de Parodi, estaba casado con su hermana Catalina.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

acompañaron a Perón en las giras que éste realizó durante 1944 y 1945 para promocionar las conquistas sociales obtenidas y participaron activamente en la ayuda a San Juan orquestada desde la Secretaría. La Administración General de Impuestos Internos, dependiente del Ministerio de Hacienda, fue el nuevo destino laboral de Delia hasta 1949. Dos de sus hermanos también formaron parte de la administración peronista: Constantino fue secretario de Trabajo y Previsión en Corrientes, y Pedro ocupó un cargo en la Secretaría de Trabajo y Previsión de Chaco³. Al ocupar Eva Perón las oficinas de la Secretaría hacia fines de 1946, estaba en contacto permanente con Juan Carlos Parodi, a quien convocaba en numerosas situaciones, en especial cuando le acuciaban temas de organización y administrativos. Es allí donde conoció a Delia. Arregladísima, siempre impecable, su mayor fortaleza era su corrección y una meticulosa capacidad organizativa.

Hasta 1949, Delia no tuvo participación política de ningún tipo. Es a partir de la creación del PPF cuando ella comienza una apasionada carrera política que duró hasta el final de su vida y que la llevó a ocupar puestos de primer nivel, y por primera vez por una mujer en Argentina. En este capítulo analizaremos su función como diputada nacional, primera vicepresidenta de la Cámara de Diputados y presidenta del Consejo Superior del Partido Peronista Femenino.

El Partido

Delia Parodi, tal como simplificó su nombre, ocupó dentro del PPF⁴ todos los puestos jerárquicos. Si hubiese existido algún mecanismo interno que implicara hacer “carrera”, ese hubiese sido su caso. Su primera vinculación con la política femenina fue con la puesta en marcha de las unidades básicas femeninas en todo el país. En enero de 1950, Eva Perón la nombró subdelegada censista en el barrio de Belgrano y abrió una unidad básica femenina en Teodoro García 2475, donde funcionaba el Registro Civil de la sección 17°. Dependía jerárquicamente de Teresa Fiora, delegada censista en la ciudad de Buenos

³ Comisión Nacional de Investigaciones, expediente 119, declaración de Constantino Carlos Degliuomini, 19 de octubre de 1955.

⁴ Todas las referencias al PPF, salvo mención en contrario, fueron extraídas de BARRY, Carolina, *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Eduntref, 2009.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

Aires. El barrio de Belgrano era una de las circunscripciones más difíciles de abordar, pues allí se encontraba la “aristocracia del movimiento”, según palabras de la misma Delia Parodi. Una zona de muchas residencias que se compensaba con el barrio Las Cañitas, mucho más pobre y peronista: “al otro era muy difícil de llegar a las casas y convencer a las mujeres de lo que quería Eva Perón”⁵. Delia, como el resto de las subdelegadas, iba casa por casa con las indicaciones de lo que debía hacer: afiliarse o buscar a las peronistas y ver cuáles eran las necesidades de los vecinos del barrio que pudieran ser cubiertas por la Fundación. Este contacto personal funcionaba como una invitación a las vecinas a afiliarse al partido y a convocarlas a la unidad básica previamente instalada en el barrio. Años más tarde, recordaba Delia Parodi que para “no ir y arrancarlas de su hogar... [a las mujeres] les decíamos que la misión nuestra... iba a ser de una gran organización asistencial... nosotros no les pedíamos que fueran activistas directamente, sino que colaboraran dentro de la unidad básica... en forma asistencial... nosotros no queríamos que nos vieran como esencialmente políticas”⁶. De alguna manera, desde el partido se buscaba deliberadamente definir la participación de las mujeres como si sólo fuera una acción social y no política, situación que de hecho sirvió para incorporarlas a la estructura partidaria. Ellas les hablaban de censo y no de afiliación, para no asustar a las mujeres en esta incursión política inicial. Esta primera experiencia le dio herramientas para sortear escollos varios, además de un sinnúmero de anécdotas. Delia Parodi lo sintetiza diciendo: “Nuestro [objetivo] era nada más que cumplir con el programa social de Eva Perón a través de una acción política. Esa fue nuestra primera incursión, no sé si se puede decir que era plenamente política”⁷. Las principales dificultades fueron trabajar un barrio que no era muy proclive al peronismo, pero esto le sirvió al mismo tiempo para adquirir una experiencia en el manejo de situaciones muy diferentes a las que enfrentaría más adelante.

Su segundo destino político fue como delegada censista en San Luis, donde se hizo cargo de la organización completa de la provincia. La realidad era absolutamente distinta del aristocrático Belgrano; se trataba de una de las denominadas “provincias pobres”, donde

⁵ Entrevista a Delia Parodi realizada por Luis Alberto Romero. 19 de julio de 1972. CHO-ITDT. En adelante, CHO-ITDT.

⁶ Ídem.

⁷ Citada en HENALES, Lidia y DEL SOLAR, Josefina, *Mujer y política: participación y exclusión* (1955-1966), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, p. 39.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

había gente que vivía en cuevas y ranchos; una mezcla fatídica de pobreza, enfermedad y falta de todo tipo de recursos. Belgrano había sido difícil, pero San Luis lo sería más. Debió emprender una acción asistencial que, por supuesto, llevaba consigo una acción política. Recorrió la provincia en varias oportunidades en un jeep, con un chofer designado por el gobernador, que le permitía llegar a los lugares más aislados. La organización en San Luis no escapó a las características generales de otras provincias. En un año de labor inauguró 350 unidades básicas femeninas en toda la provincia, lo que le costó bajar diez kilos y una sombra en el pulmón⁸. Al igual que en otros territorios, Delia convocó un grupo formado por maestras, inspectoras y directoras de escuelas para abrir y dirigir las unidades básicas. Con todas las subdelegadas de la provincia viajó a Buenos Aires en julio de 1951, para asistir a un encuentro especial que Perón y Evita mantuvieron con las “chicas de las provincias”, y un mes después, para participar del acto del Cabildo Abierto del 22 de agosto.

A dos años de haberse creado el PPF, el 25 de julio de 1951, se constituyó en Buenos Aires la Comisión Nacional del Partido Peronista Femenino, presidida por Eva Perón. Un nuevo escalón en la carrera política de Delia, pues fue designada vocal junto a Águeda G. de Barro; mientras el puesto de secretaria de organización le correspondió a María Rosa Calviño de Gómez; el de secretaria de prensa a Dora G. de Iturbe; el de tesorera, a Juana Larrauri⁹. Fue el primer cuerpo directivo formal del partido. Desde su nacimiento, careció de poder y tuvo una actuación meramente formal; su autoridad estuvo ligada al poder de la propia Evita, que estaba por encima de toda la estructura más allá de su cargo de presidenta. Como primera medida, la comisión anticipó una campaña de “agitación y proselitismo” con motivo de las próximas elecciones generales, en las que intervendrían por primera vez las mujeres.

Delia encabezó la lista de candidatos a diputados nacionales por la 1º sección electoral de la ciudad de Buenos Aires, es decir, Mataderos y Villa Lugano. Al igual que el resto de las candidatas, no hizo campaña por su distrito sino en la provincia donde era delegada. Vale decir, ni Delia ni el resto de las candidatas fueron seleccionadas por su

⁸ NAVARRO, Marysa, *Evita*, Buenos Aires, Planeta, 1994, 221.

⁹ BARRY, Carolina, *Evita Capitana...*, ob. cit.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

arraigo o ascendiente en el electorado, pues no hicieron campaña en pos de sí mismas, sino del partido. Ella realizó la campaña electoral en San Luis y asistió sólo a un par de actos en Capital Federal. Desde San Luis organizó la campaña electoral de 1951, instruyendo a las mujeres hasta en los mínimos detalles, desde cómo obtener la libreta cívica hasta el significado de lo que era un cuarto oscuro. Junto con el equipo que formó recorrió cientos de casas y ranchos de la provincia asegurándose de que las mujeres estuvieran preparadas para votar. El voto femenino puntano en la elección del 11 de noviembre de 1951 fue del 72,8%, cifra que superó la media nacional del 63,7%. Un total de 25.654 mujeres votaron por el peronismo. Luego de las elecciones, Delia fue enviada como delegada censista a la provincia de Buenos Aires en reemplazo de Catalina Allen. Coincidió con la asunción de su marido como intendente de la ciudad de La Plata, nombrado por el flamante gobernador Aloe¹⁰.

Hasta este momento, su carrera política no fue distinta de la de muchas de sus compañeras. En menos de dos años ya se había desempeñado como subdelegada en Belgrano y como delegada censista en San Luis. Fue electa diputada por la Capital Federal e integrante de la Comisión Nacional del partido. Sin embargo, la muerte de Evita trajo aparejados nuevos escenarios, en especial para Delia Parodi.

Primus inter pares

La ausencia de una líder tan poderosa como Eva Perón, que prácticamente tomaba todas las decisiones clave de la política y la organización partidaria, cambió las reglas de juego del partido. ¿Cómo sustituir todos los roles y los mecanismos de decisión por ella desplegados? Perón consideró que la mejor opción era que él mismo ocupase el lugar de Evita, y asumió como presidente del PPF el 19 de agosto, luego de una reunión con miembros de la Comisión Nacional del Partido, de la cual Delia era vocal. Era consciente de que el inicio de un proceso de burocratización del partido sentaría las bases para su autonomía y que con su figura neutralizaría, al menos por un tiempo, las disputas internas.

¹⁰ Juan Carlos Parodi fue Intendente de La Plata desde el 4 de junio de 1952 hasta el 26 de noviembre de 1952. En PANELLA, Claudio, “Origen y desarrollo del partido Justicialista de La Plata”, En KLAPPENBACH, Fernando (director), *Reseña histórica del Partido Justicialista de La Plata 1945-1955*, La Plata, Partido Justicialista de La Plata, 2000.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

Por otra parte, él también era un líder carismático, aunque se encontraba en un estadio distinto. El liderazgo carismático de Eva, así como el poder que ella había obtenido como consecuencia, era indelegable. En este tipo de organizaciones, la desaparición del líder suele constituir un punto sin retorno que marca también la de la propia organización. Las opciones que se planteaban entonces para evitar el ocaso del partido eran un liderazgo personal o una organización colegiada.

Una de las primeras medidas que tomó Perón fue que Delia asumiera como delegada del partido en Capital Federal. Fue así que en octubre de 1952 reemplazó a Dora Gaeta, ex delegada en La Pampa. En su primer comunicado dijo que tendría el firme propósito de trabajar sin desmayos por el general Perón y por la memoria y querido recuerdo de Eva Perón, a fin de que la antorcha que ella había encendido no se apagara jamás¹¹. Delia Parodi se desempeñó de manera ágil y expeditiva en la conducción del PPF Capital Federal, cuya dirección asumió en un momento de mucha zozobra. No hizo cambios y mantuvo las pautas generales, que debían ser cumplidas para defender la cara aspiración de “nuestra abanderada”: que “cada unidad básica sea una familia”¹².

Es probable que Perón quisiera tenerla cerca para que lo ayudase con las “chicas del partido”, pues le era muy difícil mantener ese nivel de control, cuidado y seguimiento del partido y de las mujeres en cada rincón del país. Asumir la delegación de Capital Federal fue una forma discreta de ponerse al frente del PPF, del que Delia Parodi era una de sus cabezas más visibles, dado que ejercía una suerte de presidencia de hecho, y con el tiempo se la asignó como “Directora Interina Nacional”. Mantuvo el cargo de delegada por la Capital Federal hasta 1954, en que la reemplazó Rosa S. de Novoa. Perón no pudo llevar a cabo todas las funciones que debían llevarse adelante en el PPF además de las propias de un jefe de Estado, y les dijo a las mujeres que él no podría llevar al partido de la mano como lo había hecho Eva. “Estábamos como las hormigas cuando se les patea el hormiguero”, sintetiza la subdelegada Susana Paggio la conmoción del momento¹³. El PPF se desvanecía de a poco, y la inminencia de las elecciones hacía imprescindible organizarlo

¹¹ Partido Peronista Femenino, Sede Central Capital Federal, 4 de octubre de 1952. Archivo privado Nila Lloyd (en adelante, NL).

¹² PPF, Sede Central Capital Federal, 7 de octubre de 1952. Firma Delia Parodi.

¹³ Entrevista de la autora a Susana Paggio, 4 de mayo de 2000.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

sistemáticamente. La reorganización e institucionalización del PPF tardó casi tres años en implementarse. Delia era consciente de que lo único que podía hacer desde su puesto era tratar de mantener y reorganizar lo realizado hasta el momento por Eva. Tarea muy difícil, especialmente porque se trataba de ser una *primus inter pares*.

Su designación no estuvo exenta de tensiones. Celina Rodríguez de Martínez Paiva fue una de las tantas que levantaron su voz para oponerse, señalando que nadie podía ocupar el cargo dejado por Evita, pues “hubo una sola presidenta y no puede haber otra”. No era habitual que se lo enfrentara a Perón quien, siempre correcto, respondió que nadie respetaba más a su mujer que él, pero que el “partido tiene que tener una presidenta y la va a tener”¹⁴. Otros testimonios dan cuenta de una promesa realizada por algunas delegadas y subdelegadas a Evita de que nadie ocuparía ese puesto y que, a lo sumo, alguna lo haría como secretaria general del partido, pero nunca como presidenta¹⁵.

Años más tarde, Delia Parodi señaló que nadie había querido ocupar ese cargo, pues era imposible que alguien pudiera reemplazar a Evita o continuar con su acción. Aunque Bianchi y Sanchís señalan que “el General decía que cada peronista llevaba en su mochilla el bastón de mariscal” y que cuando murió Evita entre las mujeres no hubo una que no lo haya sacado¹⁶, ¿era posible para Delia Parodi construir un estilo particular y propio de liderazgo sobre la herencia de una figura de características tan excepcionales? ¿Cómo podía relacionarse con sus pares, con quienes se había iniciado en forma simultánea en la arena política?

Delia Parodi se enfrentó a “reemplazar lo irremplazable”, como ella misma calificó su función, y no se enfrentó a una tarea sencilla. Si bien hizo todo lo posible junto con el equipo que la acompañaba para continuar la vida partidaria, los conflictos, en forma de recelos y resentimientos por parte de quienes habían sido sus pares en el partido, no tardaron en aflorar. Si bien “hacía lo mismo que Eva Perón”: directivas políticas, contacto en toda la república y derivación de los problemas sociales a la Fundación, no era lo mismo una orden suya que una de Evita, tal como señala Magdalena Álvarez. Ser *primus inter*

¹⁴ Entrevista de la autora a Magdalena Álvarez de Seminario, 5 de marzo 2007.

¹⁵ Entrevista de la autora a Hilda Castañeira, varias entrevistas entre 1998 y 2007; coincidente con otros testimonios.

¹⁶ BIANCHI, Susana y Norma SANCHÍS, *El Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988, 2 vol., p. 181.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

pares suele ser espinoso. Como si fuera poco, debió mantenerse a tono con el liderazgo ejercido por Perón y mantener “viva la llama” de la presencia de Evita. Delia Parodi debía salvaguardar el espacio ganado por las mujeres que tanto los integrantes del PP como de la CGT ansiosos querían usufructuar.

Evita aglutinaba y dirimía las diferencias entre las mujeres hasta su mínima expresión. Sin embargo, su muerte hizo emerger las potenciales rivalidades que dificultaron a Parodi hacer valer su autoridad, como ella misma lo reconoció, ya que tuvo que acomodarse a conducir sin el componente carismático con que contaba Evita. Asumió la conducción con cierta rigidez por temor a una eventual división del partido, cuyas estructuras y estrategias de conducción se habían asentado en el carisma, que lo hacía simbiótico a la figura de su líder; y debió ejercer un pragmatismo despojado de los “elementos mágicos” aportados por la figura de Eva. “Yo era una dirigente más. Así que me costó inclusive, con los pares, porque es más difícil”¹⁷. Delia Parodi consideraba que estaba haciendo “lo mismo que Eva Perón”, y quizás allí radicó el error. Se tornaba delicado posicionarse en ese lugar, por lo que se veía en la obligación de referenciar a Evita como la “eterna vigía” del partido.

Si bien la competencia y las envidias fueron feroces, Delia Parodi es recordada, en general, con mucho cariño y respeto por sus compañeras por el trato justo que dispensaba a todas las mujeres. Quizás debería haber intentado un estilo de conducción diferente, propio y personal, aunque no es un tema menor pensar en quitar o separar la fuerte impronta que Evita le había puesto al partido. En especial por el alto nivel de respuesta que podía darle. Parodi intentó superar la ausencia de Evita priorizando la eficiencia y capacidad de las colaboradoras, más que la lealtad que buscaba su fundadora, “he tratado en todo lo posible, de elevar el nivel cultural para que el desempeño fuera más positivo y efectivo. Porque la presencia de Eva Perón cubría algunas deficiencias. Nosotras no podíamos cubrir nada. Teníamos que ser eficientes todas”¹⁸. Por otra parte, como fieles discípulas, “debíamos superar y mejorar la situación del partido”. Delia designaba a las delegadas sin consultar a

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Entrevista a Delia Parodi, en CHO-ITDT.

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

Perón, aunque su objetivo final era que cada provincia nombrase a sus propias delegadas políticas, cosa que en los hechos nunca llegó a ocurrir.

La organización del partido

En noviembre de 1953, Perón decidió reorganizar totalmente el PPF y creó el Consejo Superior del PPF (CSPPF), y confirmó a Delia en la dirección nacional del partido. Las designaciones que Delia sugirió las hizo teniendo en cuenta la capacidad y la lealtad de las mujeres, es probable que no sólo al movimiento sino también a ella misma. Tuvo la astucia de nombrar a algunas legisladoras para que formasen un “organismo de gobierno” dentro del gobierno del partido, al que le dio una “organización si se quiere más comercial”, según sus propias palabras. En la primera reunión del CSPPF, Delia designó secretarías generales de la presidencia a la senadora Ilda Pineda y a Lydia Echalecu. El CSPPF se convirtió en la autoridad máxima partidaria después de Perón, que continuaba como Jefe Supremo del Movimiento. En su declaración de principios dijeron que la integración de las autoridades del PPF significaba un día de triunfo para la mujer argentina, pues se sabe que el partido no es el consabido apéndice adherido al núcleo masculino sino el representante de la voluntad y los intereses, los problemas y puntos de vista propios de la mitad de la población, hoy emancipada de su servidumbre gracias al movimiento revolucionario peronista. El alto comando del partido de las argentinas está integrado por mujeres del pueblo que no llegaron a tal posición por cuna o herencia¹⁹.

¿Quiénes eran las otras integrantes del Consejo nombradas por Delia Parodi? Ilda Pineda era senadora por la provincia de Buenos Aires y vicepresidenta segunda de la Cámara, cuya presidencia llegó a ejercer en algunas oportunidades. Tenía estudios comerciales y había trabajado en la contaduría de grandes compañías. Lydia Echalecu había sido inspectora de unidades básicas y luego secretaria de Sede Central del PPF Capital Federal cuando Delia Parodi era delegada. Nélica de Miguel trabajaba desde 1946 con Carrillo, luego fue delegada en La Rioja, y al momento de asumir se desempeñaba como delegada en Tucumán. En 1954 fue candidata a diputada por la Capital Federal. Luisa

¹⁹ Consejo Superior del Partido Peronista Femenino, Acta n° 4, 16 de noviembre de 1953. Archivo personal Marta Degli Uomini.

[Escribir texto]

Carolina Barry, **“Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable”**, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

Komel era asistente social, fue una de las heridas en el accidente de aviación de Castilla cuando una delegación de la Fundación regresaba de prestar su ayuda a Ecuador. Se desempeñó como delegada en Santa Fe y luego en Santiago del Estero, pero debido a su nacionalidad alemana no pudo ser candidata a legisladora. Tanto ella como Elsa Chamorro eran las únicas pertenecientes al inicial grupo de 23 delegadas censistas nombrado por Evita. Chamorro era abogada, había presidido en 1949 la Asamblea Extraordinaria de la Comisión Interamericana de Mujeres en Buenos Aires y había sido delegada en Córdoba. María Rosa Cibrián era subdelegada y electa diputada por la provincia de Buenos Aires en 1954.

La selección fue el resultado de la pugna de distintos sectores que entraron en una especie de “vértigo de poder” según se desprende de algunos testimonios. Para calmar los ánimos, Perón les habría pedido a los grupos enfrentados que elaboraran un proyecto político para intentar una suerte de mecanismo en la selección de las futuras dirigentes. Los integrantes del Consejo Superior que asumieron habrían presentado el proyecto más adecuado, que consistía en mantener viva la “llama de Evita”: sostener la doctrina peronista y las veinte verdades, ejercer el control permanente de las unidades básicas femeninas y, lo más interesante, volver al esquema de organización anterior²⁰. “Queríamos que todo fuera como cuando estaba Eva, por eso ayudábamos a Delia”, recuerda Magdalena Álvarez. Sin embargo, es de suponer que el otro proyecto no haya sido sustancialmente diferente. Es decir, habría salido favorecido el sector que mayores influencias o capacidad había demostrado. Mujeres con fuerte participación por aquellos años quedaron afuera de la estructura directiva. De la Comisión Nacional del Partido Peronista Femenino que había sido nombrada por Evita en julio de 1951, la única que permaneció fue Delia Parodi, que pasó del cargo de vocal a presidenta. De cualquier manera, ella había sido durante estos años la cara más visible del PPF, probablemente por su cargo de vicepresidenta primera de la Cámara de Diputados.

Los nombramientos ya se conocían en julio de 1953, de hecho, en una sesión en la Cámara Delia Parodi dijo hablar como presidenta del PPF. Era la primera vez que se refería

²⁰ Entrevista de la autora a Nérida de Miguel, 11 de mayo de 2004 y 30 de noviembre de 2006.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

a sí misma con ese cargo, sin embargo, de este atributo sólo tomaron cuenta los diarios de sesiones, pues en los periódicos locales continuaban nombrándola como lo habían hecho hasta entonces: Delia Parodi, representante del PPF²¹. La conformación del CSPPF pasó desapercibida en la prensa y recién se dio cuenta de su composición a mediados de enero de 1954. En una pequeña columna y bajo el título “Declaración del PPF”, se anunciaba que las mujeres se movilizaban para participar en la lucha electoral que se avecinaba y que había quedado constituido el CSPPF, y se adjuntaba el listado de integrantes. Sin comentarios, ni explicaciones, ni facultades, ni tareas previstas, ni métodos de elección. Pareciera que los nombramientos no hubieran tenido el peso suficiente como para dedicarle un espacio más significativo. ¿Lo tuvieron? Las unidades básicas, ajenas al proceso de selección, recibieron la notificación en el mes de marzo, es decir, ocho meses más tarde. De cualquier manera, todas sabían que Delia Parodi tenía un papel de mayor autoridad dentro del partido. Recién en marzo de 1954, coincidiendo con la campaña de Teisaire a la vicepresidencia, ella comienza a aparecer en los diarios como presidenta del CSPPF. En los meses posteriores, aparece en los periódicos indistintamente como presidenta del PPF o del CSPPF. Además, en todo acto de gobierno o del partido, Delia Parodi aparecía secundando a Perón junto a Teisaire y al secretario general de la CGT, Vuletich. La división en ramas comenzó a operar más taxativamente.

Perón ya había creado en enero de 1947 un Consejo Superior, pero del Partido Único, a instancias de los legisladores peronistas, cuya función fue conciliar y coordinar las distintas tendencias que se manifestaban en el oficialismo, procurando afianzar su predominio en la dirección partidaria²². Es probable que el CSPPF también haya intentado limar asperezas, pero no hay certeza sobre si sus integrantes eran representantes de distintos sectores y si tenían tras de sí grupos que formaran un polo de poder. Sin duda, las legisladoras en función ejercieron un poder propio; de hecho, impartían directivas en las sedes centrales provinciales, senadoras o diputadas que no integraban el CSPPF. Conducir el movimiento femenino no sería una tarea sencilla. “La mujer es muy difícil”, señalaría

²¹ Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 25 de julio de 1953, Régimen de Trabajo para el Personal de Casa de Familia.

²² *La Nación*, 9 de enero de 1947.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

años más tarde Delia Parodi. Según el mismo Perón, las demoras en la organización del PPF se debieron a que primero era preciso unificar el espíritu y la inteligencia a través del adoctrinamiento, pues si se juntaba antes a sus miembros se formaría una “bolsa de gatos”. “Cuanto más tiempo se emplee en adoctrinar menos tiempo se perderá en organizar”; el adoctrinamiento debe realizarse desde las unidades básicas, que son los pilares de la organización del movimiento peronista²³. Además, justificaba la falta de organización definitiva del PPF en que había esperado cinco años para organizar el PP, pues “tengo ideas claras de lo que es organizar”²⁴. Sin embargo, el PPF ya tenía cinco años de exitosa existencia. El CSPPF instaló su sede en el segundo y octavo piso de la calle Roque Sáenz Peña 570, perteneciente al Ministerio de Transportes. Distintos organismos del Estado ayudaron a equipar las oficinas²⁵, y también los consultorios, uno de los temas que más indagaría la Revolución Libertadora²⁶.

Una de las primeras funciones de Delia fue la de redactar, junto con las integrantes del Consejo Superior, el primer reglamento general del PPF, que fue dado a conocer recién en julio de 1955, por lo cual poco o nada se pudo implementar de éste. De cualquier manera, en él se evidencia la necesidad de organizar una importante estructura burocrática que supliera las funciones desplegadas por Evita y las veintitrés delegadas censistas. El gobierno del PPF estaría a cargo de las siguientes autoridades: en primer lugar, el Jefe Supremo del Peronismo, es decir, Perón, que en su carácter de tal, podía modificar o anular decisiones de las autoridades partidarias como también inspeccionarlas, intervenirlas y sustituir autoridades. De él dependería el CSPPF, que tenía como “guía permanente a la inmortal Jefa Espiritual de la Nación, Eva Perón, creadora del PPF cuyas directivas y enseñanzas señalaban a la mujer peronista el camino a seguir en la inquebrantable lealtad al Jefe Supremo, General Perón, por la felicidad del Pueblo y la grandeza de la nación”²⁷. Era

²³ *La Nación*, 26 de octubre de 1953.

²⁴ Partido Peronista, “La organización a través del pensamiento de Perón”, Buenos Aires, 25 de octubre de 1953.

²⁵ Declaración del tesorero del PPF, José Marrón, Sumario 19, declaración 43, en Argentina, Comisión Nacional de Investigaciones, 1958.

²⁶ Declaración Delia Parodi, Expediente sobre información general, en Argentina, Comisión Nacional de Investigaciones, 1958.

²⁷ Esta y toda las citas referidas al reglamento general han sido extraídas de CSPPF, Reglamento General, Buenos Aires, 1955.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) *La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955*, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

Evita quien, desde el más allá, les indicaba a las peronistas que debían mantener su obediencia y reconocimiento a Perón, y así se plasmó en el Reglamento²⁸.

Algunos puntos para remarcar de las nuevas resoluciones fueron, por ejemplo, que la presidenta del partido debía promover la legislación referente a la mujer y la familia, además de arbitrar los medios para lograr la más completa identificación entre la acción de las mujeres del PPF fuera de los marcos partidarios: en la función pública, en las organizaciones del pueblo, en las organizaciones internacionales, etc. Otro punto destacable es la obligación de las subdelegadas de consignar todos los datos posibles de quienes se negaran a afiliarse; y el plan de adoctrinamiento para las unidades básicas, donde deberían formarse verdaderas “peronistas fanáticas”.

Delia también estuvo a la cabeza también, junto con las integrantes del Consejo Superior, de la edición de *Conquista*, órgano oficial de difusión del CSPPF, que apareció en mayo de 1955. Se editaba quincenalmente y sólo aparecieron cinco números. La redacción general, es decir, la política, estaba en manos del CSPPF y funcionaba en sus mismas oficinas. No era un periódico estrictamente político, deseaba “aunar en una sola publicación todos los matices de la inquietud femenina”. En el primer número apareció el sugerente “Decálogo de la mujer argentina”, que indicaba entre otras cosas: “Serás buena esposa y buena hija, mejor madre y maestra”; “apoyarás en todo su esplendor y empuje la obra de gobierno de la Nueva Argentina”; “Denunciarás a quien corresponda, cualquier trasgresión a las leyes de la Nación, no haciéndote partícipe ya por inocencia o temor de falta de respeto público o encarecimiento del diario vivir”²⁹. El tema de la delación y denuncia sobre las actividades de distintos sectores de la sociedad se fue convirtiendo en una práctica habitual estimulada y reglamentada por la presidencia del CSPPF.

En mayo de 1955, las instalaciones del CSPPF fueron atacadas. Fueron destruidos el consultorio y el salón de actos del Ateneo Cultural. El PPF emitió un comunicado manifestando que mantendrían la firmeza de sus actividades y la elevación de su ideal peronista que ningún atentado directo o encubierto lograría disminuir... Las mujeres peronistas enfrentaron la emboscada del enemigo con la “certera confianza en el camino

²⁸ Ver BARRY, Carolina, *Evita Capitana...*, ob. cit.

²⁹ *Conquista*, mayo de 1955, p. 3.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

señalado por la abanderada de los humildes y con fervor definitivo por Perón”. La situación política imperante hacia mediados de 1955 llevó al conjunto del CSPPF a renunciar a sus cargos³⁰, renuncia que fue rechazada por Perón, quien les agradeció el gesto pero las instó a continuar trabajando en forma tan disciplinada³¹. El año y medio en que funcionó el CSPPF sirvió para mantener las actividades de un partido que había perdido su efervescencia. La estocada final al PPF se produjo con la caída del gobierno. En la sede central del CSPPF, Nélica de Miguel y Delia Parodi encontraron un anónimo sobre actividades opositoras a desarrollarse en los días previos al 16 de septiembre 1955. Le entregaron las cartas directamente a Perón, quien les dijo: “estas muchachas, siempre tan fanáticas como Evita”, ante la mirada atónita de ellas³². El anónimo daba cuenta de las acciones que se emprendieron en los días siguientes.

Las espías de los barrios

El enrarecido clima que comenzó a manifestarse hacia 1953 obligó al PPF a observar y vigilar los movimientos que se producían en las unidades básicas. Se pidió a las subdelegadas que observasen quiénes asistían y se levantó un libro de inspección con el movimiento de personas que entraban en cada unidad básica, que luego era examinado por las inspectoras. También se hizo hincapié en que la concurrencia masculina debía ser absolutamente limitada³³. El partido parece más alerta adoptando medidas de mayor control³⁴. Debían informar sobre la acción de las dirigentes y agrupaciones femeninas adversarias, opinión pública, críticas, protestas, manifestaciones de desagrado, etc.³⁵. Pero las adversarias no eran sólo las comunistas, sino también las organizadas en Acción Católica. Los sacerdotes tampoco escaparon a la “vigilancia” de las mujeres del partido. Una de las medidas más difíciles que Delia Parodi debió adoptar fue la destinada a controlar las actividades desarrolladas por las organizaciones católicas que se manifestaban

³⁰ Delia Degliuomini de Parodi a Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 18-07-1955. Archivo personal Marta Degli Uomini.

³¹ Juan Domingo Perón a Delia Degliuomini de Parodi, Buenos Aires, 21-07-1955. Archivo personal Marta Degli Uomini.

³² Entrevista de la autora a Nélica de Miguel. 11 de mayo de 2004 y 30 de noviembre de 2006.

³³ PPF, Sede Central Capital Federal, 22 de septiembre de 1953.

³⁴ PPF, Sede Central Corrientes, acta N° 10, 6 de octubre de 1953.

³⁵ CSPPF, *Organización, reglamento y funciones de la Secretaría Política*, Buenos Aires, 1955, p. 19.

[Escribir texto]

Carolina Barry, **“Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable”**, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

“contrarias” al gobierno y al movimiento peronista³⁶. Se trataba de acciones de delación y espionaje que se implementaron desde el partido sobre la actividad de los sacerdotes y miembros de la Iglesia a partir de un informe sobre cada provincia o territorio. Perón transmitió una nueva serie de recomendaciones a “todas las autoridades peronistas del país” en una reunión realizada en Olivos el 18 de noviembre de 1954. La instrucción señalaba que “elementos clericales intentaban infiltrarse en las filas peronistas con el propósito de sembrar la confusión, romper la unidad del partido y preparar un clima favorable a maniobras futuras”. Las delegadas y subdelegadas debían mantenerse alertas “a cuanta actitud pueda parecer extraña en labios de quienes tienen una misión específica que cumplir y que al apartarse de ella realizan una campaña contraria al gobierno del general Perón [...]”. Cada mujer debía estar atenta para descubrir tales maniobras y denunciarlas sin demora a la sede central del PPF. Perón amenazó diciendo que si no tomaban las medidas necesarias en cada provincia lo haría él mismo. Además aclaró que no era una campaña contra la Iglesia, sino contra los malos sacerdotes que la desprestigiaban³⁷.

La mayoría de las instrucciones fueron dadas personalmente a cada delegada a fin de evitar filtraciones de información, entre el 22 de septiembre y el 8 de noviembre de 1954. Estas medidas fueron para las tres ramas del movimiento e impartidas directamente por Perón, aunque cada sector realizó sus propias actividades de implementación y en cada territorio. La acción se presentaba no contra la Iglesia sino contra los elementos que perturbasen, por lo cual se aclaraba que ser peronista no significaba dejar de ser católico. Pero dejaba bien en claro, de acuerdo con las palabras del mismo Perón, que si alguna dirigente “se sentía más religiosa que peronista y por ello no se encuentra en condiciones de cumplir perfectamente con Perón, el PPF les ofrece la oportunidad de renunciar, porque una dirigente peronista deber ser más peronista que otra cosa”³⁸. El instructivo firmado por Delia Parodi continuaba diciendo que se necesitaban mujeres que cumplieren perfectamente con Perón, porque “si no sirve para el movimiento que se vaya”. Las

³⁶ CSPPF, Presidencia, Acción desarrollada por el PPF para contrarrestar el Movimiento Clerical Antiperonista. Buenos Aires, 22 de noviembre de 1954. Archivo personal Roberto Baschetti.

³⁷ PPF, Sede Central Corrientes, 18 de noviembre de 1954, acta N° 21.

³⁸ CSPPF, Presidencia, Acción desarrollada por el PPF para contrarrestar el Movimiento Clerical Antiperonista. Buenos Aires, 24 de octubre de 1954. Archivo personal Roberto Baschetti.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

medidas a implementar fueron: difundir, por todos los medios posibles, el discurso de Perón del 10 de noviembre de 1954; formar equipos para visitar templos y concurrir a misas y sermones; sacar carteles referentes a asuntos religiosos; confesarse y tratar de averiguar si en la confesión los sacerdotes aconsejaban medidas contra el gobierno y las organizaciones peronistas. A su vez, las dirigentes que perteneciesen a Acción Católica o cualquier otra agrupación de carácter religioso debían concurrir a las reuniones para luego informar los temas tratados. Las dirigentes que comprobaran una irregularidad debían presentar un informe por escrito. Actuar de manera directa y decidida con toda energía frente a quienes ataquen al señor Presidente o la señora de Perón, pues defendiendo de esta manera los intereses argentinos no serían posibles de ningún tipo de sanción si se originaba alguna intervención policial o judicial.

Las delegadas debían dar a conocer al CSPPF cualquier movimiento que en el orden político o de otro tipo consideraran de interés para el PPF, así como las intervenciones de personas o agrupaciones contrarias a las organizaciones de las fuerzas del peronismo, cualquiera fuera el escenario donde ellas se produjeran. Incluso, denunciar y hacer detener a los pordioseros que se situaran en las puertas de los templos y efectuar una amplia investigación sobre ellos. Delia organizó una serie de reuniones a fin de hacer conocer la actitud que asume la mujer peronista frente al movimiento clerical que “utiliza a la Iglesia y las organizaciones católicas con fines políticos”. Además dijo que “no permitirían que escudados bajo un hábito haya hombres que utilicen el templo para ofender a la mujer que más cerca estuvo de las prédicas de Cristo, Eva Perón”. Al tiempo realizó una reunión con las delegadas y Perón, y en ella, “las chicas del partido se destacaron por la forma en que se expresaron ante Perón”, lo que da cuenta, según Delia, de que no es necesario poseer títulos sino corazón para defender una posición. Las directivas consistían en “hacer callar por todos los medios a las personas o personas –cualquiera que fuese– que se permita atacar a Perón o a Eva Perón”. Luego elevaban al Ministerio del Interior y al secretario de Asuntos Políticos de la Presidencia de la Nación, Alberto Teisaire, las numerosas informaciones producidas, tema que escapa a los fines de este capítulo. Con el fin de comprometerse más con la campaña, Delia inició una gira partidaria por las provincias más comprometidas con el movimiento clerical Santa Fe, Córdoba y La Rioja.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

Las mujeres no sólo debían vigilar a los comerciantes agiotistas e inescrupulosos, sino también a los curas. No era fácil la situación a la que se exponía a una mujer teniendo en cuenta que en su gran mayoría eran católicas practicantes. Dos ámbitos importantes de incursión femenina, como lo son el lugar donde abastecer a la familia y el religioso, pasaron a ser espacios donde se pretendía que la mujer peronista virara a prácticas que probablemente hicieron vacilar a más de una. De cualquier manera, una cosa era denunciar al almacenero o a las comunistas, y otra muy distinta, al sacerdote.

A Delia Parodi le tocó formar parte de un período en que las políticas se radicalizaban, y de mayor control de los propios y los ajenos. Por ejemplo, pidió justificaciones precisas a quienes no asistieran al acto del 17 de octubre. Además, implementó una suerte de encuestas en las unidades básicas femeninas en que las subdelegadas debían indagar acerca de las situaciones sociales y/o políticas que generasen malestar en la gente y luego enviar los informes a la sede central de partido para su evaluación. Se evaluaba la reacción de las mujeres en los temas más candentes de la política nacional, como por ejemplo, la ley de profilaxis social y la ley de divorcio, sobre las que “muchos católicos no están en desacuerdo y los comentarios fueron favorables”³⁹. Estas acciones pronto hicieron que las integrantes de las unidades básicas recibieran el mote de “las espías de los barrios”.

La segunda elección

En 1954 las mujeres votaron por segunda vez en la historia argentina y Delia debió afrontar un nuevo desafío como presidenta del CSPPF. El 25 de abril se realizaron las elecciones para elegir vicepresidente de la Nación, cargo que había quedado vacante desde la muerte de Hortensio Quijano en 1952; luego de tres años, no había mayor urgencia en cubrirlo, salvo la necesidad de buscar mayor legitimación. También se adelantaron las elecciones legislativas que debían tener lugar en 1955. El candidato oficialista fue Alberto Teisaire, presidente del CSPP y secretario de Asuntos Políticos de la Nación. Propulsor, entre otras iniciativas, de que los empleados públicos se afiliaran al partido, situación que

³⁹ PPF, Unidad Básica Chenaut, 1940, 15 de febrero de 1955. Archivo NL.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

tantos amargos momentos hizo pasar a los peronistas como a los opositores. También se renovó la mitad del Parlamento Nacional y de las legislaturas provinciales: 18 senadores, 79 diputados y 9 delegados territoriales. Al igual que en 1951, no se realizaron reuniones partidarias orgánicas para elegir a los candidatos, quienes fueron dados a conocer como una resolución del Consejo Superior que dirigía Delia Parodi por la rama femenina.

Durante la campaña electoral se recurrió más enfáticamente a la figura de Evita. Delia Parodi lo hizo pidiendo que fuesen a votar al igual que el 11 de noviembre de 1951 y “miraremos al cielo y diremos hemos cumplido contigo Eva Perón, hoy, mañana y siempre”⁴⁰. La consigna era “votar a Perón (que no era candidato) como se lo habían prometido a quien está en el más allá”. Además, enfatizaba Delia Parodi, las mujeres estaban junto a Perón pues como esposas, madres, hijas eran las que mejor habían sentido los beneficios de su obra. La necesidad de perpetuar la imagen de una Eva viva se manifestó en los emotivos discursos de Delia Parodi. El peronismo, al igual que en 1951, ganó en la totalidad de los distritos electorales.

Delia tuvo una participación muy activa en un período en el que cobró, como señalamos, más fuerza, incluso simbólica, la triple división del movimiento, que no dejó de exhibir a sus autoridades durante la campaña electoral. De alguna manera, empezaron a cobrar más fuerza diferencial aun los tres sectores del movimiento y, durante la campaña electoral para la vicepresidencia de Teisaire, el candidato recorrió el país entero junto con el delegado general de la CGT, Vuletich, y Delia Parodi. Los tres tenían la misma jerarquía política y daban la pauta de ser las cabezas visibles de cada uno de los tres sectores. Por otra parte, la acción política se comenzó a desplegar en conjunto con los presidentes de las tres ramas, pero cada una peleando por su propio espacio. Como presidenta del CSPPF, Parodi debió pelear por los lugares que ocuparían sus compañeras en las listas. La designación de las candidatas a legisladoras nacionales y provinciales para la elección del 25 de abril de 1954 quedó en manos del CSPPF y contaba, por supuesto, con el visto bueno de Perón. Las candidatas se presentaron luego en sus respectivas sedes centrales del partido⁴¹, lo que nuevamente da la pauta de la selección de arriba hacia abajo.

⁴⁰ *Democracia*, 20 de abril de 1954.

⁴¹ PPF, Sede Central Corrientes, acta N° 10, 10 de marzo de 1954.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

La selección realizada implicó, de alguna manera, una mayor institucionalización, pues todas ocupaban algún puesto en el partido con distintos grados de responsabilidad, ya fuera como delegadas o subdelegadas censistas o inspectoras. Veinticinco nuevas legisladoras pasaron a integrar la Cámara, llegando a ocupar en 1955 un tercio real de bancas femeninas con 34 diputadas y 8 senadoras, a las que se les sumaban 3 delegadas por los territorios nacionales. Delia consideraba que si conseguía cumplir con el tercio, no merecería ser presidenta del Partido “ni alumna de Eva Perón”⁴². Poco tiempo duró el tercio femenino en las bancas, sólo unos cuatro meses. El golpe de Estado de 1955 encontró a muchas legisladoras con su banca apenas estrenada.

La legisladora

Delia Degliuomini perteneció al primer grupo de mujeres que ingresó en el Congreso Nacional. Fue Diputada por la Capital Federal entre 1952-1955. Asumió el 1º de mayo de 1952 y, junto con la senadora Hilda Castañeira, fueron las primeras mujeres que hablaron en el Congreso Argentino. Lo hicieron para apoyar la iniciativa del presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Cámpora, declarando 1952 el “Año Legislativo Eva Perón”, nombrando a Evita “Jefa Espiritual de la Nación”, y a Perón, “Libertador de la República”. Presidió la comisión de Asuntos Municipales, a la que renunció un año más tarde, al ser elegida vicepresidenta primera de la Cámara de Diputados. Es así que Delia Degliuomini, con cuarenta años, fue una de las primeras mujeres en el mundo en ocupar un cargo de tan alto nivel; lo ocupó durante tres períodos consecutivos, hasta la caída del gobierno en 1955. Como ya se ha señalado, el peronismo se organizó, tanto a nivel partidario como en el Congreso de la Nación, con la proporcionalidad que otorgaba la representación en ramas que se plasmaba en la asignación de cargos en la Cámara: Benítez, por el PP; Parodi, por el PPF; y Tesorieri, proveniente de la Asociación de Trabajadores del Estado, por la CGT. Delia había sido propuesta como presidenta de la Cámara, pero un grupo pequeño de diputados de extracción obrera, entre los que se encontraban José Presta y Máximo Bosco, fueron los más reacios a su nombramiento. Las razones las explica la

⁴² BIANCHI Y SANCHÍS, *El partido peronista femenino*, ob. cit., p. 182.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

misma Delia: “les parecía imposible que una mujer dirigiera la Cámara habiendo tantos hombres que la podían dirigir. A la mujer en política no se le perdona la ignorancia, la equivocación ni los desaciertos”⁴³. A esta razón habría que agregarle la propia lucha interna entre los distintos sectores del peronismo, donde la rama sindical se sentía desfavorecida. Eva Perón ubicó a las mujeres alejadas de las dos bancas enfrentadas. Incluso, para protegerlas, dispuso quiénes serían sus compañeros de banca, por ejemplo, a Delia Parodi la colocó entre dos “cerebros”, según sus propias palabras: los dichos diputados Raúl Bustos Fierro y Oscar Albrieu. Ellos la alentaron en su nueva función e incluso la ayudaron a participar de los debates y a animarse a hablar “sin papeles”⁴⁴. Las peronistas no constituyeron un bloque aparte, estaban integradas al bloque peronista en su conjunto, sólo contaban con una sala propia para conversar y reunirse⁴⁵. Delia, que era sumamente dulce y suave en su vida familiar, en poco tiempo se había transformado en otra persona: “durísima y una fiera en las discusiones”. Con su imborrable Madame Rochas y su serena belleza, fue adquiriendo una actitud muy dura en el desarrollo de la actividad política⁴⁶, que le permitió manejarse con soltura en un mundo todavía muy masculino. La primera sesión que presidió en reemplazo de Benítez fue el 21 de mayo de 1953, a poco de asumir su cargo. Fue uno de los debates más arduos que tuvo la Cámara, la expropiación del Jockey Club de la Capital Federal. De a poco, sus intervenciones en el Parlamento se fueron haciendo más audaces y frecuentes. No dudaba en pelear con los diputados de la oposición que, por lo bajo, mientras las mujeres hablaban, las insultaban. Rápida de reflejos, fue aprendiendo a no amedrentarse con las chicanas y salía airoso de las discusiones con un manejo inteligente del debate y los tiempos. En 1954 viajó a Viena como representante parlamentaria ante el Congreso Interparlamentario Mundial, junto a Magdalena Álvarez y Paulina Escardó de Colombo Berra.

Las autoridades de la Cámara no integran comisiones y, en general, presentan pocos proyectos. Su labor está más circunscripta a las cuestiones reglamentarias. De cualquier manera, Delia presentó y suscribió resoluciones y proyectos de ley relacionados, en su

⁴³ Entrevista a Delia Parodi. CHO-ITDT.

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Idem..

⁴⁶ Entrevista de la autora a Marta Degli Uomini, sobrina de Delia Parodi, 25 de julio de 2012.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) *La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955*, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

mayoría, con perpetuar la imagen de Eva Perón. Por ejemplo, suscribió un proyecto de resolución para editar en inglés *La razón de mi vida*, a fin de que los trabajadores de Estados Unidos pudieran leerlo; un proyecto de ley para la difusión, distribución e incorporación como texto de lectura de *La razón de mi vida* en los establecimientos dependientes del Ministerio de Educación; el de denominación con el nombre Eva Perón a la avenida Nueve de Julio de la Capital Federal. Si no suscribía el proyecto, ella participaba en el debate con emotivas arengas, como cuando dijo que “Perón supo elegir para su vida a la única mujer que en esta hora de la humanidad podía llevar a su lado”, que generaba encendidos aplausos y vivas en sus compañeros y compañeras de banca. Incluso cuando se refería a Eva Perón sus alabanzas no tenían límites, y la parangonaba con diversas advocaciones marianas, por ejemplo, la proclamó “Nuestra Señora de las Realidades”; “Señora del Sufrimiento, no caben los pequeños honores de los hombres en tu destino de cielo”; “Milagro hecho carne en el bendito siglo de Perón”. Todo aderezado con minutos de silencio, homenajes de la Cámara, ofrendas florales, etcétera.

Numerosas fuentes sostienen la existencia de una carpeta con proyectos de ley que, antes de morir, habría dejado Eva Perón a Delia Parodi para su tratamiento parlamentario. Según Vera Pichel, la carpeta la entregó Perón a Delia Parodi para “su tratamiento en el parlamento” una vez muerta Evita⁴⁷. A esa carpeta se atribuyen las leyes más conflictivas de esos años, como la 14.394 sobre Divorcio Vincular, 14.404 sobre Libertad de Culto, entre otras. Las legisladoras entrevistadas han coincidido en su existencia pero no han sabido determinar con certeza su contenido. Sin embargo, llama la atención que Delia Parodi, supuesta depositaria de los proyectos, no los mencionase en los debates ni haya hecho una referencia más taxativa e incluso panegirista sobre ellos. Es de suponer que, dadas las prácticas políticas con que acostumbraban a manejarse los legisladores y legisladoras peronistas, esa característica no habría pasado inadvertida. Las leyes susceptibles de haber sido propiciadas por Eva Perón, como la de Régimen de Trabajo para el personal de Casa de Familia, fueron presentadas por Delia Parodi, quien señaló que lo hacía en su carácter de presidenta del Partido Peronista Femenino para “cumplir con el

⁴⁷ PICHEL, Vera, *Delia Parodi, una mujer en el Congreso*. Buenos Aires. Círculo de Legisladores de la Nación, 1998, p. 20.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

expreso deseo del general Perón y con una ferviente esperanza de Eva Perón”. De acuerdo con sus palabras, el proyecto respondería a una iniciativa del mismo Perón, señalando incluso durante el debate que esa ley la entregaba Perón a este sector de trabajadores. Es probable que Evita haya transmitido la idea de sancionar determinadas leyes, pero de acuerdo con la documentación analizada no hay claros signos sobre los alcances y las temáticas abordadas en dichos proyectos. Otras versiones indican que surgieron de las conversaciones mantenidas con Evita. Por ejemplo, en el caso de los hijos ilegítimos, “Evita les habría dicho que los ilegítimos eran los padres, no los hijos”, y que habría que votar una ley sobre ese tema.

Una de las leyes más debates generaron fue la Ley 14.394, Régimen Legal de Menores y de Familia, iniciativa del Poder Ejecutivo. La ley abarcaba una normativa numerosa de cuestiones fundamentales para la familia, y en especial para las mujeres. Sobre el final de su tratamiento, el peronismo introdujo el artículo 31 que, entre otros temas, abordaba la extensión de la facultad de divorcio vincular a los cónyuges que hubieran tramitado judicialmente su separación al menos en el plazo de un año. Delia Parodi fue quien habló en representación del bloque y dijo hacerlo como mujer que interpreta las angustias, desazones y decepciones de miles y miles de mujeres⁴⁸. Esta intervención alimentó la idea de su autoría de la Ley de divorcio vincular y durante mucho tiempo recibió cartas de agradecimientos de matrimonios que pudieron dar curso legal a situaciones de hecho.

Delia suscribió numerosos proyectos de ley. Ella personalmente presentó dos, uno sobre modificaciones a la Ley 11.723 de Régimen de Propiedad Intelectual, y otro sobre el régimen para el personal de casas de familia. Ambas leyes las atribuyó al auspicio o conversaciones mantenidas con Eva Perón. La primera permite a los autores, herederos o derechohabientes durante cincuenta años o más la pertenencia de la propiedad intelectual⁴⁹. La otra ley, sancionada el 8 de septiembre de 1955, contemplaba las relaciones laborales para empleados de ambos sexos que realizaran tareas propias del ámbito familiar.

⁴⁸ Argentina, Congreso de la Nación de la República Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 13 y 14 de diciembre de 1954, pp. 2798 y ss.

⁴⁹ Argentina, Congreso de la Nación de la República Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 29 de julio de 1954, pp. 1020 y ss.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

Establecía en primer lugar la prohibición de trabajo para menores de 14 años edad, salvo casos excepcionales; trataba también temas de vivienda y alimentación del personal doméstico, jornadas de labor y descanso, licencias por enfermedad, vacaciones, la estabilidad laboral y las condiciones de despido, observando las situaciones de extinción del contrato por ambas partes. Se fijaba también un régimen de jubilación. Con la ley también se cambió la denominación de sirvienta, que pasó a llamarse “servicio doméstico”⁵⁰. Según recordaba años más tarde, el tratamiento de esta ley había sido muy difícil, pues tenía que buscar un equilibrio que dejara conformes a ambas partes; de hecho, el proyecto le llevó unos seis meses de elaboración⁵¹. A pocos días de sancionada se produjo el golpe de Estado, por lo cual la ley no llegó a aplicarla el gobierno peronista, pero sí lo hizo el siguiente.

Una de las intervenciones más audaces e implacables que tuvo Delia Parodi fue la discusión de la Ley 14.404 sobre Reforma de la Constitución Nacional en lo que refiere a las relaciones de la Iglesia con el Estado⁵², y la Ley 14.505 de Derogación las Exenciones impositivas a las instituciones religiosas⁵³. La ley establecía la reforma parcial de la Constitución Nacional en todo cuanto se vincula a la Iglesia y a sus relaciones con el Estado, a fin de asegurar la efectiva libertad e igualdad de cultos frente a la ley. No podemos saber si este discurso lo escribió ella o no, tal como declarara tiempo después sobre la naturaleza de los debates en la Cámara. Lo cierto es que lo leyó y rubricó a sabiendas de que quedaría consignado en el diario de sesiones.

En su planteo señaló el deseo de purificar la Constitución, porque “queremos que lo que no nació popular no cuente con el amparo generoso de las formas legales que el pueblo ha creado. Queremos que lo que nació como subversión en las oscuridades vituperables de la intriga muera sin poder justificarse por el texto constitucional”. La reforma propuesta, según Delia, no tiene implicancias morales o teológicas sino sociales, pues la pregunta que surge es si corresponde o no que el Estado financie algún tipo de culto y no a otro, o a ninguno. Se trata de suprimir un privilegio material que el estado otorga a la Iglesia

⁵⁰ Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 7 y 8 de septiembre de 1955, pp. 1172 y ss.

⁵¹ Entrevista a Delia Parodi. CHO-ITDT.

⁵² Argentina, *Anales de Legislación Argentina, Boletín Oficial*, BO 27-5-1955, p. 1.

⁵³ Argentina, *Anales de Legislación Argentina, Boletín Oficial*, BO 27-5-1955, p. 3.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

Católica⁵⁴. “Para el peronismo el cielo de Dios no tiene color romano ni curialesco... Ellos buscan sufragar con las arcas del estado, se trata de una actividad lucrativa del ejercicio del culto. Estamos convencidos de que nuestra sanción dignificará aún más a una Iglesia de abolengo y de porvenir inmortal, porque el día que se desnuden de joyas el altar, de lujos el templo y de ostentación mundana sus ministros, la impureza de los profanos no contaminará más la pureza de lo sacro”⁵⁵. Esta intervención, que fue reproducida por completo en varios periódicos, le valió sin dudas la enemistad con varios sectores de la Iglesia, a lo que se sumaban las directivas brindadas desde el PPF de controlar y vigilar las actividades de sacerdotes y miembros del catolicismo militante, situación que no pasaba desapercibida para nadie. En temas religiosos la familia era dispar. La madre de Delia era sumamente católica y practicante; anticlericales, ella, su padre y su hermano Constantino Carlos quien, devenido peronista, había militado en el trotskista Grupo Obrero Revolucionario. Podría sugerirse que Delia Parodi incurrió, al igual que otros funcionarios del gobierno, en la excomuniación *latae sententiae*⁵⁶, aunque no se registra un cumplimiento efectivo de ella, puesto que ofició de madrina de muchos niños a lo largo de los años, incluso en reemplazo de Perón.

La cárcel

Caído el gobierno peronista, Delia Parodi permaneció 42 días incomunicada en la Cárcel de Mujeres de Humberto I. Se le imputaron los delitos de asociación ilícita, enriquecimiento ilícito, traición a la patria, delito de alarma en la causa “Perón, Juan Domingo y otros”, y traición. No fue la única, la mayoría de las legisladoras y muchas de las censistas fueron a prisión acusadas de delitos similares. Declaró 36 veces ante la comisión de investigaciones creada por el vicepresidente Isaac F. Rojas. Algunas mujeres recobraron su libertad a fines de noviembre de 1955. Delia Degliomini obtuvo la libertad condicional el 7 de marzo de 1958. Visiblemente desmejorada –pesaba tan sólo 30 kilos al salir de la cárcel–, había pasado su tiempo entre clases de bordado y la redacción de

⁵⁴ Argentina, Congreso de la Nación de la República Argentina, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 19 de mayo de 1955, I, pp. 300 y ss.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 304.

⁵⁶ *L'Osservatore Romano*, Vaticano, 16 de junio de 1955.

[Escribir texto]

Carolina Barry, **“Delia Degliuomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable”**, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isbn 978-987-27393-5-5

encendidas proclamas al pueblo argentino y a las mujeres argentinas, apoyándolas, por ejemplo, en la decisión de votar en blanco: “imposibilitada de hacerlos oír mi voz, las paredes de la cárcel ahogan hasta el grito más desgarrador, lo hago saber por escrito”⁵⁷. Una vez en libertad, viajó con documentos falsos a Uruguay, donde estaban exiliados su marido y su hermano. A los pocos meses, luego de la amnistía decretada por Arturo Frondizi, volvió al país, donde continuó con su tarea política como miembro del Consejo Coordinador y Superior del Movimiento Peronista y Secretaria General Femenina de la Junta Promotora Nacional del Partido Justicialista. Comenzó una etapa de profuso intercambio epistolar con Perón, y de largas estadías en Puerta de Hierro que devinieron en una amistad con María Estela Martínez. Durante el Plan Conintes continuaron los allanamientos y órdenes de captura, hasta tal punto que, al morir su marido, en agosto de 1960, asediada por comandos civiles y policías, pudo asistir sólo un momento al velatorio, disfrazada con una peluca rubia. Viajó a España como enlace entre el general Perón en el exilio y sus partidarios. Participó en el Operativo Retorno y viajó en el avión con Perón, junto con otros dirigentes. Frustrado el viaje, regresó a Madrid y, por un decreto del gobierno de Franco, fue declarada persona no grata y debió abandonar el país vía París. En el aeropuerto fue detenida por Interpol y regresó a Argentina vía Asunción. Siguió su actividad como delegada en el interior del Consejo Coordinador del Movimiento Peronista en la Campaña “pro retorno del General Perón”; fue presidenta de la Fundación “Esperanza Popular”; miembro de la Junta Nacional del Movimiento de Reafirmación Doctrinaria Justicialista. Sus vinculaciones con Timoteo Vandor y una carta lapidaria de Perón en que la acusaba de haber traicionado la conducción la obligaron a abandonar para siempre la política. Cuando Perón regresó a la Argentina, ella concurrió a recibirlo a Ezeiza, pero mezclada entre la multitud que lo aguardaba afuera, como una concurrente más. Luego de una larga enfermedad, falleció en Buenos Aires el 14 de mayo de 1991, y fue velada en el Salón de los Pasos Perdidos “Presidente Juan Domingo Perón”. En julio de 2003, se bautizó con el nombre Delia Parodi al salón de conferencias de la Cámara de Diputados de la Nación.

⁵⁷ Delia Parodi, “Al Pueblo Argentino”, proclama escrita en la Cárcel Correccional de Mujeres, 18 de julio de 1957, en Archivo NL.

[Escribir texto]

Carolina Barry, “**Delia Degliomini de Parodi, el desafío de reemplazar lo irremplazable**”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comp.) **La segunda línea del liderazgo peronista 1945-1955**, Buenos Aires, Eduntref-Pueblo Heredero, 2013. Isnb 978-987-27393-5-5

[Escribir texto]